

DÍA 24 / éxodo 16.13 – 16.17

¹³ Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. ¹⁴ Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. ¹⁵ Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. ¹⁶ Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. ¹⁷ Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

Llovió pan del cielo, descendió alimento del cielo para Israel.

El alimento que YHWH envió para sustentar a su pueblo.

Durante 40 años, YHWH envió la provisión al pueblo.

Recordemos que el número “40” en la Palabra siempre está asociado a momentos de prueba, 40 días de ayuno del Mesías, 40 días dónde YHWH hablo con Moisés y a su vez el pueblo fue



probado, y los 40 años de Israel en el desierto dónde fue moldeado para poder entrar en la tierra prometida.

Los días previos a Pentecostés son 40+10.

Tenemos cuarenta Días, para probar nuestro corazón, 40 días para limpiarlo, para derramar entera nuestra alma delante de YHWH. Y 10 días dónde esperamos juntos, unánimes, a corazón abierto la venida del Espíritu en forma de fuego.

Fuego que vendrá para llegar a las grietas y rincones más escondidos de cada ser, purificando, y sellando el trabajo que hayamos hecho, Para abrir uno nuevo.

Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (Juan 12:23-24)

Cuando el Mesías decía esto, lo hacía refiriéndose a sí mismo, él era como ese maná que cayó del cielo, y que así como el maná era molido para hacer el pan, el mismo debía ser molido para llevar vida, alimento al mundo, y fruto de arrepentimiento de parte de la humanidad. El maná es figura de Yahshúa.

Sin embargo hay una aplicación para nosotros, y es que nosotros si queremos llevar fruto de arrepentimiento y del Espíritu, debemos morir.

Así como debe hacerlo el grano de trigo, así también nosotros, morir a nuestra comodidad, a nuestros deleites, al egoísmo, la murmuración, el pecado, los pensamientos, las costumbres y herencias.

En el campo, que un grano de trigo esté “muerto” hace referencia, a qué se encuentre seco, ya que cuando sea plantando y regado absorberá el agua, que lo revivirá y lo hará germinar, dando origen a una nueva planta que llevara muchas más semillas.

Pero si el grano no está seco, entonces no germinará y se pudrirá en la tierra, ya que no murió a ser parte de la planta de la cual provino, para así, ser una nueva.

¿A qué grano de trigo te estás pareciendo? ¿Cuál quieres ser? ¿Estás tomando las decisiones y acciones que te llevan a ser lo que anhelas?

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. (Juan 11:25)

Oración: *Padre Amado, Padre Celestial, enséñame a que muera mi vieja vida, a que quede definitivamente enterrada, y pueda prosperar una nueva vida en Tú Espíritu. Deseo dejar a tus pies mis deleites, mi egoísmo, mis propios pensamientos, mis costumbres y todo aquello que atente para comenzar una nueva vida abrazada en ti. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI